



Fotografía proporcionada por Jorge Lopes da Silva.

El discurso de jóvenes alfabetizados de clase popular sobre la función social de la escuela

Eduardo Jorge Lopes da Silva

Universidad Federal de Paraíba, João Pessoa | Paraíba, Brasil

eduardojorgels@gmail.com

Introducción

Este artículo analiza el discurso sobre la función social de la escuela de educandos jóvenes en una escuela pública ubicada en la comunidad Mumbaba I, en el Distrito Industrial de João Pessoa, Paraíba, Brasil. Se añade a las reflexiones la perspectiva arqueológica de Foucault. Los datos fueron compilados a partir de entrevistas sostenidas con dos jóvenes en proceso de alfabetización en la modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos (EJA). El estudio se basa en la hipótesis de que la escuela es la puerta de acceso a los códigos lingüísticos, a la formación del carácter y a la formación profesional, elementos esenciales que permiten a los jóvenes de las clases populares el ejercicio pleno de la ciudadanía.

La función social de la escuela

Históricamente, las escuelas surgen en el medio popular como resultado de la lucha por el acceso a los saberes/conocimientos hasta entonces circunscritos a las clases sociales económicamente más favorecidas. En la Grecia antigua el acceso al saber estaba limitado a las personas poderosas y los ricos confiaban la enseñanza elemental de sus hijos a los esclavos; en la Edad Media, la enseñanza era responsabilidad exclusiva de los monasterios, a los que los ricos confiaban la educación de sus hijos. Con la Revolución Industrial (siglo XVIII), la educación escolar para los hijos de los trabajadores aún no era considerada; fue sólo a partir del siglo XIX que surge en los Estados Unidos de América y a duras penas se difundió por el mundo a partir del siglo XX.

En Brasil, por ejemplo, la educación escolar para las clases populares se logró a partir de las luchas reivindicativas de una elite intelectual: los llamados pioneros de la educación, a principios del siglo XX. Esta lucha continúa todavía, aunque ya no tanto por el acceso (casi universal) sino por lograr la permanencia de los alumnos en las escuelas, por una mejor calidad de la educación pública y por la valoración social del trabajo docente.

En diversos momentos de la historia de la escuela pública brasileña se han expresado críticas al tipo de enseñanza que no refleja la realidad del alumno joven y adulto. Paulo Freire es uno de los críticos más conocidos. Para él, la escuela debería estar más cerca de la realidad de los alumnos y sus contenidos deberían atender sus intereses y necesidades.

Para muchos, la escuela es un espacio privilegiado de acceso al saber socialmente valorado. En los jóvenes se expresa como la aspiración a aprender a leer y escribir, a poder realizar las operaciones básicas de las matemáticas y conseguir un buen empleo. Esto forma parte del *sueño* de los jóvenes para insertarse y estabilizarse socialmente. Los saberes adquiridos fuera de la escuela, a lo largo de la vida, no sirven para el modelo de escuela que conocemos: la escuela burguesa o tradicional no valora el conocimiento construido en las relaciones cotidianas de las personas (con los otros y con la cultura). Este otro tipo de saber (o saber popular) no posee la sistematización del saber escolar o del saber científico, pero es capaz de dialogar con él. El saber popular nace de la relación de unas personas con otras, y con sus productos culturales (ya sean materiales o inmateriales).

Uno de los problemas de la escuela es que ésta se limita al saber que considera como verdadero; para resolver esto, a favor de una mayor calidad y pertinencia, debería también valorar aquellos conocimientos que construyen los jóvenes a partir de sus prácticas cotidianas y hacerlos parte del currículo escolar. La escuela podría tener la función social de enseñar aquello que necesitan para la vida los miles de jóvenes que viven en situación de riesgo. En síntesis, correspondería a las escuelas: a) enseñar los contenidos y habilidades necesarias para la

participación del individuo en la comunidad; b) encaminar al alumno a comprender la realidad de la que forma parte, a integrarse en ella, interpretarla y contribuir a su transformación; c) contribuir a la formación de la ciudadanía; d) motivar a los jóvenes a ejercer el derecho de soñar y perseguir sus sueños, llevando a cabo proyectos individuales y colectivos. La escuela puede contribuir, y mucho, al cambio de la sociedad actual, injusta y, muchas veces, inhumana.

Actividades

Las expresiones de los alumnos jóvenes que participan en programas de EJA de la ciudad de João Pessoa revelan que ellos depositan en la escuela la función social de enseñar o transmitir los contenidos escolares, independientemente de la estructura socioeconómica de los alumnos, y que se asumen a sí mismos como los únicos responsables de su fracaso, como se constata en los siguientes discursos:

En mis estudios siempre fui flojo. Nunca me interesé por los estudios. Creo que fue por falta de interés, pereza. Me gustaba mucho saltar.

Entrevistado 1: 20 años.

Mi estudio, yo no sé si tengo vocación, creo que no. Me gusta solamente el desorden. No lo tomé en serio.

Entrevistado 2: 29 años.

Estos comentarios indican que los alumnos jóvenes de la EJA que provienen de las clases populares se sienten culpables por su fracaso escolar. El discurso de la escuela dominante ejerce un poder capaz de hacer que asuman toda la culpa por el fracaso. En los enunciados anteriores se pone en evidencia un concepto de educación de escuela tradicional, o en los términos de Freire (2000), una concepción de *educación bancaria*.

Para que la escuela en el medio popular no sólo enseñe a leer y a escribir, sino que procure un aprendizaje de la lecto-escritura que posibilite a los alumnos aplicarla de manera concreta, es decir, para que cumpla con su función social, según los anhelos de



Fotografía: Marianela Núñez.

jóvenes de las clases populares, debería incluir en el aula la discusión de contenidos más cercanos a la realidad de los alumnos.

La investigación contó con la participación de dos alumnos jóvenes de la EJA del anexo de la Escuela Municipal de Enseñanza Básica João Monteiro da Franca, situada en la comunidad Mumbaba I, en la ciudad de João Pessoa. Los entrevistados tenían entre 20 y 29 años de edad. En el momento de la investigación, ellos aún no estaban alfabetizados, a pesar de haber frecuentado en su infancia las aulas escolares: el tiempo promedio de permanencia de los entrevistados en la escuela era de 6.3 años. Ellos declararon tener dificultades para leer y escribir.

En esta escuela funcionan dos salones de clase de la EJA, llamados Ciclos I y II. Está situada en un barrio pobre habitado por proletarios asalariados, subempleados, desempleados, vendedores ambulantes, etc. Es un barrio periférico y con características de zona rural, cercano al Distrito Industrial João Pessoa. La decisión de optar por esa comunidad se debió al hecho de que estamos relacionados por medio del vínculo familiar, y ello facilitó el acceso a la escuela.

La participación de las personas entrevistadas fue voluntaria: presentamos nuestra propuesta a los diez alumnos que habían asistido ese día y de ellos dos aceptaron colaborar con la investigación. Las entrevistas semi-estructuradas se realizaron los días 19 y 20 de febrero de 2008. Se organizaron conforme a un guión y se grabaron. Todos firmaron un documento que autoriza el uso de sus palabras. La información fue analizada con base en la perspectiva de análisis foucaultiano del discurso (análisis arqueológico). Para Foucault (2000), el discurso es una red de relaciones entre campos discursivos que produce efectos de poder-saber al revelar lo que las personas piensan y cómo transforman y (re) significan la sociedad.

Esta perspectiva de análisis intenta analizar lo que está implícito en los discursos. El autor no se preocupa por la interpretación, sino por el análisis de los enunciados. El *corpus* de nuestro análisis está constituido por los enunciados sobre la función social de la escuela, presentes en el discurso de los alumnos jóvenes de la modalidad EJA en proceso de alfabetización.

Resultados

A continuación presentamos los principales enunciados extraídos de los discursos de los jóvenes en proceso de alfabetización del medio popular sobre la función social de la escuela.

Formación del carácter socialmente aceptado

Los jóvenes entrevistados indican que a la escuela le corresponde impedir que las personas se inserten en la marginalidad, entendida ésta como involucrarse con drogas, tráfico, robo, etc.:

La escuela es una casa que señala el camino a seguir [...] Es un buen lugar porque representa salir de un rincón equivocado y así la gente se hace inteligente. Porque ella enseña todas las cosas buenas. Porque sin estudios se va a quedar en la calle y será desordenado [...]

Entrevistado 1: 20 años.



Fotografía: Ollín Rodríguez.

Este enunciado está en la frontera del discurso de responsabilidad social propagado por los medios, y es asumido tanto por empresas privadas como por los órganos oficiales del Estado, a través de campañas y programas. Todas estas entidades le atribuyen a la escuela, entre sus funciones sociales, alejar a los niños y a los jóvenes de la criminalidad y del consumo de drogas. También están presentes en la Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional (Ley 9.934/96, art. 22) que atribuye a la educación básica la finalidad de desarrollar al educando, asegurándole una formación común indispensable para el ejercicio de la ciudadanía, el progreso en el trabajo y la realización de estudios posteriores.

Ayudar a conseguir un buen empleo

El mercado de trabajo en la sociedad moderna (o posmoderna, como muchos la denominan) exige mano de obra cada vez más calificada. Desde la Revolución Industrial (siglo XVIII) hasta hoy, el sector productivo mundial se ha especializado de manera rápida y a niveles cada vez más complejos. Para muchos sectores de la producción se requiere un perfil de trabajador con un buen nivel de escolarización; sin embargo, los jóvenes y adultos de las clases populares poseen un promedio de estudios inferior a nueve años, los

cuales no alcanzan a cubrir la enseñanza básica en Brasil. Debido a que no cuentan con la escolarización que exige el mercado, muchos jóvenes recurren a sectores específicos de la producción (la construcción civil, por ejemplo), a los trabajos domésticos y al trabajo informal (subempleados, vendedores de paletas, de tortas, etc.) para poder sobrevivir y dar sustento a sus familias. Este perfil es característico de los países pobres o de economías emergentes, donde el acceso al trabajo es desigual, ya que muchos jóvenes no tienen acceso a un empleo formal y se dedican a trabajos precarios y mal remunerados.

Como en el resto de países de América Latina, en Brasil los más pobres son los que más sufren con la baja escolarización, y lo expresan mediante discursos como los siguientes:

Bueno, yo tengo que interesarme en mis estudios para poder obtener un buen empleo, ¿verdad? Porque hoy en día un buen empleo sólo se logra a través de buenos estudios.

Entrevistado 1: 20 años.

Bueno, el propósito de la escuela es enseñar al ser humano a aprender a leer, a tener una mejor cultura, saber conversar [...] obtener un empleo [...]

Entrevistado 2: 29 años.

Estas frases revelan cuán importante es la escuela en la vida de esas personas. Sin una escolarización elevada, que proporcione una buena calificación profesional, es más difícil entrar en el mercado de trabajo formal. Estos discursos muestran que los jóvenes de las clases populares entienden que una de las funciones sociales de la escuela es ayudarlos a insertarse en el mercado de trabajo. Sin embargo, ¿qué condiciones y qué tipo de escuela se le está ofreciendo a este sector de población? ¡Ese es el punto!

Algunas consideraciones (no) finales

Al principio de nuestro artículo nos propusimos como objetivo analizar qué era común en los discursos sobre la función social de la escuela para los alumnos jóvenes de la EJA. Para ellos, la escuela es un espacio privilegiado para la adquisición de la lectura y la escritura, así como los saberes matemáticos elementales. Los jóvenes estudiantes de la EJA no ven la escuela como un espacio que también puede ayudarlos con su formación como seres humanos.

De acuerdo con esos enunciados, corresponde a la escuela ayudar a la formación del joven educando para el ejercicio de la ciudadanía al mismo tiempo que alejarlo de la marginalidad y ayudarlo a conseguir un empleo. El discurso de la escuela formadora de mano de obra refuerza el discurso del capitalismo posmoderno que exige personas cada vez más calificadas para el mercado de trabajo. Para que un individuo entre en el proceso de calificación profesional necesita tener, como mínimo, un buen nivel de escolaridad.

Finalmente, los discursos sobre la función social de la escuela entre jóvenes de la clase popular convergen hacia un entendimiento de que ello es esencial, porque el acceso a los códigos lingüísticos les permite el ejercicio pleno de su ciudadanía, la formación del carácter y la formación profesional.

Recomendaciones para la acción

1. La escuela para los jóvenes y los adultos no debe limitarse a enseñar a leer y escribir, a pesar de ser esto importante. También debería ayudar a estos jóvenes y adultos para expandir su mundo de lectura más crítica, no bancaria.
2. La escuela para los jóvenes y adultos de las clases populares debería aprovechar mejor sus culturas, los conocimientos acumulados por la experiencia de la vida, el arte y la manera de ver y entender el mundo. Por lo tanto, es posible que se sientan mejor recibidos y más partícipes en su proceso educativo.
3. La escuela también debe preocuparse por la educación cívica de los jóvenes y adultos, para que puedan interactuar con mayor asertividad y seguridad en la sociedad.

Lecturas sugeridas

FOUCAULT, MICHEL (2000), *Arqueología do saber* (traducción por Luiz Felipe Baeta Neves), 6^o ed., Rio de Janeiro, Forense universitária.

FREIRE, PAULO (1959), *A educação de adultos e as populações marginais*, Recife, Mocambos [s.n.].

FREIRE, PAULO (2002), *Pedagogia do oprimido*, 32 ed., São Paulo, Paz e Terra,

FREIRE, PAULO (2009), *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*, México, Siglo XXI. Texto completo en:
<http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/files/Freire%20>

GALVÃO, ANA MARIA DE OLIVEIRA Y MARIA CLARA DI PIERRO (2007), *Preconceito contra o analfabeto*, São Paulo, Cortez.

TRADUCCIÓN: DORA BENVENISTE.